

Te regalo cada pedacito de mi corazón

Volvería a entregarte cada pedazo de mi corazón porque me gustó tu forma de destruirlo, y mientras tú lo destruyes seguiría cuidando el tuyo como si fuese lo único que tengo. A veces me siento estúpido por querer que sane mi corazón la misma persona que lo está destruyendo, pero te juro que seguiría dándotelo a tu merced con la condición de que lo dañes, pero nunca lo dejes; el daño más grande sería palpar lejos de ti. Es extraño que cuando mi corazón lo destrozas tú, se siente más completo que nunca, y me declaro masoquista porque dejo que me hagas daño si eso implica no perderte. Amé cada parte de ti y eso incluía tu manera de destruirme, porque por mucho que me hicieras daño, mis heridas se sanaban simplemente con tenerte; llenabas con mariposas las heridas que tú abriste y borrabas las cicatrices con chispitas de amor. Siempre mencionaba que eras la cura para todas mis heridas, pero omitía el detalle de que las abrías tú.

No creo que merezca a alguien que me arregle por ratos y me dañe casi siempre, pero te juro que si el daño me lo curas tú me dejaría dañar las veces que quieras, quizá suene algo estúpido estar dispuesto a destruirme en pedazos si cada pedazo puedo usarlo para construirte por completo, pero he llegado a amarte tanto que estoy en un punto donde me importa más qué tan bien estás a qué tan roto estoy. No sé si aún no he llegado a demostrar cuánto te amo, pero creo que he llegado a demostrar lo poco que me amo con tal de amarte a ti.

Te di todo lo que tengo al punto de que sólo me quedabas tú, y ahora Incluso eso he perdido. Por ello, en última instancia, decido recuperarme a mí.